

La grabación

VÍCTOR HUGO RASCÓN BANDA

PERSONAJES: DOS AMIGOS

LUGAR DE LA ACCIÓN: *Ciudad Juárez, que bien puede ser Culiacán o Tijuana, en la época actual.*

La acción se inicia con las voces que proceden de una grabadora portátil, en la que se escucha la conversación.

—¿Aquí?
—Aquí.
—Otro día ¿no?
—Por qué ahora no.
—Ya estoy hasta atrás.
—Igual yo.
—Me da gusto verte, cabrón.
—A mí también.
—Te invito mañana al rancho.
—Ya vas.
—¿Y qué...?
—Vamos a platicar.
—¿Platicar?
—Platicar, nada más.
—Pues órale.
—Pero, derecho.
—Siempre hablo así.
—Como amigos que fuimos.
—Más que eso.
—¿Cómo?
—Te consideraba mi hermano.
—Igual yo.
—Pero te fuiste.
—Tuve qué.
—¿Por qué nunca escribiste?
—Pensé hacerlo.
—Ni viniste.
—Se pasa el tiempo.
—¿Cuánto hace qué...?

—Un chingo de años.
—Engordaste.
—Tú también.
—Tú más.
—¿Quién se ve mayor?
—Tú, por el pelo.
—La vida allá es cabrona.
—Aquí también.

Aparecen los dos amigos, sus voces sustituyen las de la grabadora.

—¿Y qué...?
—¿De qué?
—¿Y todavía?
—¿Qué...?
—Mucho pegue con las viejas?
—Ni tanto.
—¿Por qué?
—El tiempo pasa...
—¿Y eso qué?
—Uno no sabe si lo buscan por uno...
—Uno les gusta.
—O por la lana.
—¿Y qué haces?
—¿Dónde?
—¿Cómo te va?
—¿En qué?
—No te hagas.
—No te entiendo.
—¿Ya ves?
—¿De qué hablas?
—De lo que haces.
—¿Qué hago?
—Tus negocios.
—Me va bien.

—Claro que te va bien.
 —Como que te molesta.
 —¿Eres feliz?
 —Pues...
 —¿Estás satisfecho?
 —No mucho.
 —¿Por qué?
 —No he hecho lo que soñaba.
 —¿Quieres hacer más?
 —Sí.
 —¿Qué cosas?
 —Siempre quise ser gobernador.
 —¿Y...?
 —No se ha podido.
 —¿Y hay esperanzas?
 —Todo depende.
 —De qué.
 —De quién quede allá.
 —¿Dónde?
 —En México.
 —¿Conoces a alguien...?
 —Es como una cascada.
 —¿Cómo?
 —Una pirámide.
 —Y tú...
 —Una cadena.
 —Y tú crees que...
 —Sí. Lo voy a lograr.
 —¿Has tenido problemas?
 —¿Con qué?
 —Con tus asuntos.
 —No.
 —¿Cómo le has hecho?
 —No meto las manos.
 —Tú diriges.
 —Qué más quisiera.
 —¿Entonces?
 —Digamos que coordino.
 —¿Controlas?
 —Una parte.
 —Como un enlace.
 —Si así lo ves.
 —¿Y la conciencia?
 —¿La conciencia?
 —Sí, la conciencia.
 —No te entiendo.
 —Todo tiene consecuencias.
 —Es cierto. Arriesgo mucho.
 —Yo digo, los demás...
 —Cada quién sabe lo que hace.
 —No te interesan.
 —Pues...

—Sólo tú.
 —Y mi familia.
 —¿Te casaste?
 —Dos veces.
 —¿Tienes hijos?
 —Nueve.
 —Y si un día ellos...
 —Ellos no.
 —¿Por qué no?
 —Por que no.
 —Estas muy seguro.
 —Les doy escuela.
 —¿Y las otras familias?
 —¿Cuáles?
 —Las del otro lado.
 —No es asunto mío.
 —Es un problema grueso.
 —No me importan los gringos.
 —También son gente.
 —Nos han hecho chingaderas
 —Fueron los gobiernos.
 —Ellos los eligieron ¿no?
 —Y tú los chingas.
 —Se chingan solos.
 —Tú ayudas.
 —Que les quiten el...
 —No es tan fácil.
 —Si no compraran, no...
 —¿Cuánto ganas?
 —Bastante.
 —Son ganancias no...
 —Es mi trabajo.
 —Pero es un trabajo...
 —No soy el único.
 —Lo que pasa es que...
 —Todos andan en esto.
 —No todos.
 —Todos.
 —¿Quiénes son todos?



La ciudad, 1928, grabado en madera

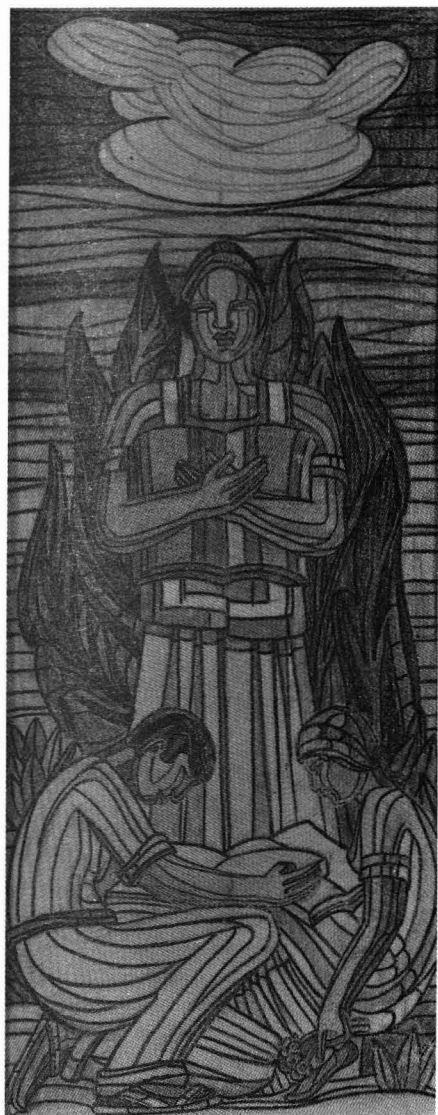
—La gente.
 —Yo no.
 —Porque no quieres.
 —¿Qué haces con el dinero?
 —Se pagan gastos.
 —Y con lo demás.
 —Se reparte.
 —¿Con quién?
 —Con los socios.
 —¿Y lo que queda?
 —Se mueve el dinero.
 —¿Se mueve?
 —Sí, se mueve.
 —O sea que...
 —Se lava, pues.
 —¿Cómo?
 —Con ayuda de personas.
 —¿Y cómo le hacen?
 —Invirtiendo.
 —¿En qué?
 —Negocios.
 —¿Cuáles?
 —En bancos.
 —¿Nada más?
 —Bienes raíces.
 —Por eso suben tanto.
 —Y en el comercio.
 —Me imaginaba.
 —También en carros.
 —Ya tienes muchos.
 —No para mí.
 —¿Entonces?
 —Para los funcionarios.
 —¿Cuáles?
 —Los de arriba.
 —¿En dónde?
 —Ya te dije. Arriba.
 —¿Qué tan arriba?
 —Bastante.
 —¿La judicial?
 —Por lo regular.
 —¿La del Estado?
 —Y la Federal.
 —¿Dónde más?
 —Con los ministerios públicos.
 —¿Hasta ahí?
 —Y con los jueces.
 —Pero no a todos.
 —Hasta los magistrados.
 —No te creo.
 —Y algunos ministros.
 —No acuses en falso.

—Tengo pruebas.
 —¿De quién?
 —De amigos.
 —¿Cuáles?
 —Los procesados.
 —Y qué reciben.
 —Amparos.
 —¿Distingues el calor y el frío?
 —Por favor.
 —¿Y el día y la noche?
 —No estoy tonto.
 —El blanco y el negro.
 —Tengo buena vista.
 —Te das cuenta.
 —¿A dónde quieres llegar?
 —A lo que haces.



Emiliano Zapata y
 maestra rural,
 proyecto del vitral
 en la Casa del
 Pueblo en Sonora,
 1933,
 lápices de
 colores/papel,
 dos paneles

—Es un trabajo como cualquiera.
 —No como cualquiera.
 —Este tiene riesgos.
 —Y deja más.
 —¿Y eso qué? Solo faltaba...
 —Y hace daño.
 —No más que el alcohol y el cigarro.
 —Más.
 —No causa cáncer.
 —Pero mata.
 —Y da para vivir.
 —A unos cuantos.
 —A la gente que trabaja.
 —¿Por qué no te sales?
 —Me voy a salir.
 —Cuándo.



—Cuando me den ganas.
 —Cuándo.
 —Cuando sea tiempo.
 —Cuándo.
 —Cuando las cosas anden mal.
 —Cuándo.
 —Cuando empiecen a molestarme.
 —¿Quién?
 —Quien ha de ser.
 —¿Quién?
 —Bueno, ya. ¿No?
 —Ya empezamos.
 —Ya párale.
 —No le saques.
 —¿Por qué tanta pregunta?
 —Curiosidad.
 —Has de ser judas.
 —Cómo crees.
 —Por eso vives allá.
 —Hago otras cosas.
 —¿Por qué tanta insistencia?
 —Para saber, nomás.
 —¿Y para qué chingaos?
 —Nomás. Para ver quién eres, ahora.
 —Me quieres chingar.
 —No gano nada.
 —Quieres sacarme lana.
 —No necesito.
 —Me vas a chingar...
 —¿Cómo se te ocurre...?
 —Si yo te dejo.
 —Espera...
 —Fui un pendejo.
 —Estamos platicando, nomás...
 —Platicando madres, cabrón...
 —Déjame explicarte.
 —Me grabaste todo.
 —De veras, no.
 —Hijo de la chingada.
 —Guarda eso.
 —Guardo madre.
 —Te lo juro...
 —Vas a ver.
 —No, no.
 —Cómo no.
 —Por favor.
 —Tú me perdonarás, pero...
 —No...
 —Ahora te chingas
 —¿Para qué viniste a buscarme?
 —El que busca encuentra.
 —O tú o yo. ♦